

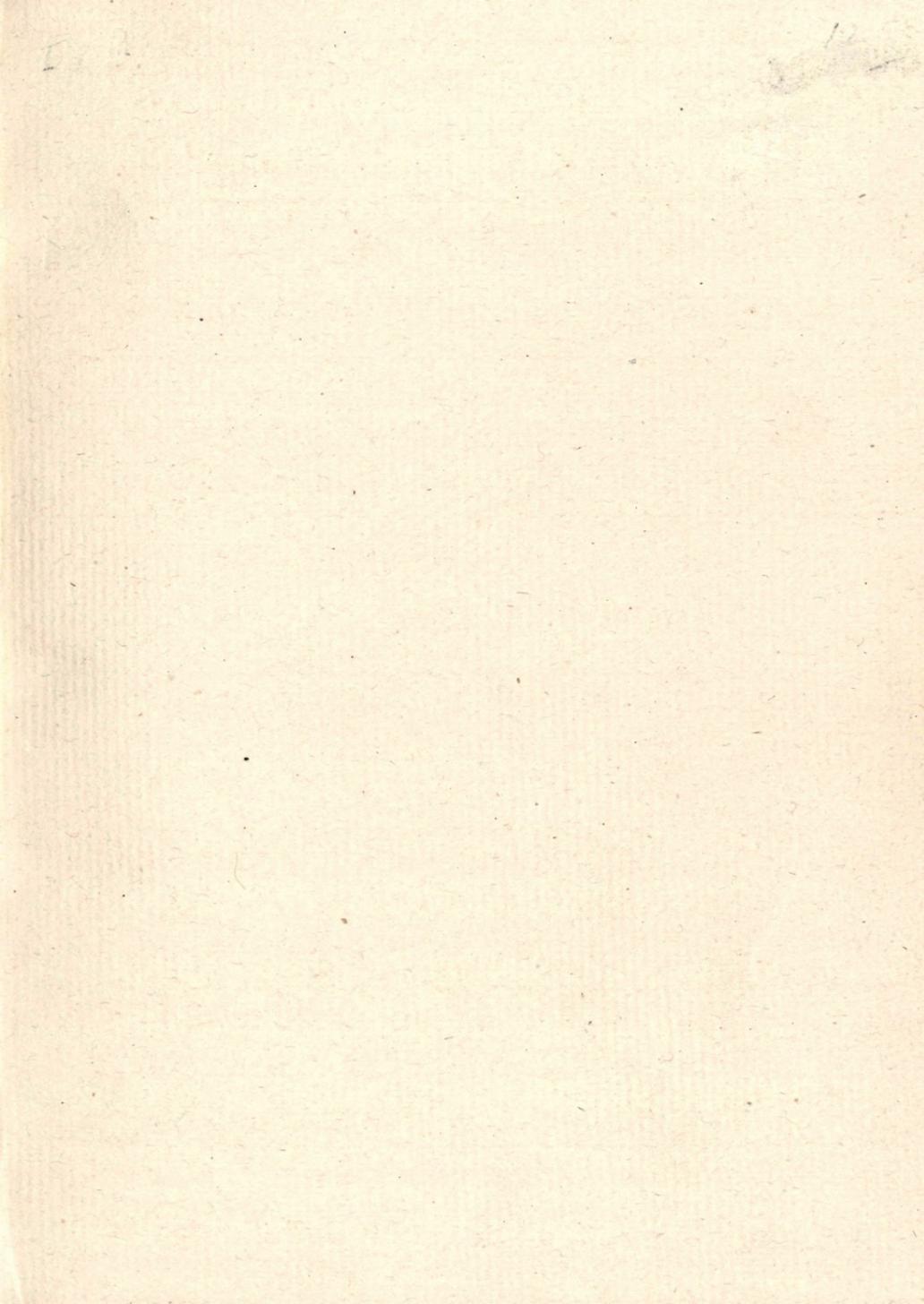
TRAT-
SOMPTO

IVP

Rac

200-368

f Cj. 9
11



A $\frac{9}{1}$

R
32265

4
35502

MA

DRID



D. de Villafraanca

Ludovicus Reine

DRID

M



MELANCOLICO TRASUMPTO

DE LAS OBRAS FUNEBRES, CON QUE LA
muy Noble, Imperial, Coronada

VILLA DE MADRID

ADORNÒ LAS REALES EXEQUIAS, QUE EL
dia 17. de Mayo consagrò en el Convento de Santo
Domingo el Real de esta Corte,

A LAS AUGUSTAS VENERADAS PAVESAS
de el Grande, nunca bien aplaudido Monarcha
de la Francia

LUIS DEZIMOQUARTO DE ESTE NOMBRE.

SIENDO COMISSARIOS

LOS SEÑORES DON FRANCISCO JOSEPH DE
Montenegro y Vera, y Don Juan Ysidro Faxardo, Cavallero
del Orden de Calatrava, Oficial de la Secretaria de
Estado, y de la del despacho Vniversal
de Hazienda.

Y A QUIEN DISCRETAMENTE AUTORIZA LA
Oracion, que en ella dixo el M. R. P. M. Manuel Antonio
de Frias, Predicador de su Magestad, y Mayor del Colegio
Imperial de la Compañia de Jesvs.

ESCRIVIO LAS

DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL-HOMBRE
de la Casa de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de
Indias en la Negociacion de la Nueva España.

Omnia sub correctione S. R. E.

MELANCOLICO

TRASUMPTO

DE LAS OBRAS FUNDADAS, CON QUE LA
MAYOR PARTE DE LOS REYES CATOLICOS

VILLA DE MADRID

ADORNAN LAS REALES EXEQUIAS, QUE EL
DIA 17 DE MAYO CUBIERON EN EL CONVENTO DE SAN
DOMINGO EL REY DON CARLOS

A LAS AUGUSTAS VENERANDAS CATEDRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
DE LA FRANCIA

LUIS DEZMOLINO

DE ESTE NOMBRE

SIENDO COMISSARIO

LOS SEÑORES DON FRANCISCO JOSEPH DE
MONTECATY VERA Y DON JUAN DE KALZADA
DEL ORDEN DE CALABRGA, Oidores de la Secretaria de
Estado, y de la del despacho Venial
de Hacienda

Y A QUIEN DISCRETAMENTE AUTORIZA LA
ORDEN QUE EN ESTE DIA EL Sr. R. M. Miguel Antonio
de Castañeda, Oidor de la Real Audiencia y de la
Imprenta de la Compañia de Jesus

BAZILIVIOS

DON ANTONIO DE S. MORA, CENSO
de la Ciudad de Madrid, y Oidor de la
Real Audiencia de esta Villa de Madrid





ROMANCE CASTELLANO.

Hasta quando, heroyca Francia,
Ha de ser mil vezes triste,

Quartana de los Leones,

La amarillèz de las Lyfes?

Hasta quando al Mançanares

El llanto ha de difundirse

Del Sena, porque ambas aguas

Vn solo Vracàn erize?

Hasta quando en quantos Reales

Lucientes Soles tuviste,

Ha de empañar nuestro Cielo

La mitad de los Eclipses?

Quantos años ha que el ceño

De tu desgraciada Crifis,

Para affigir à vn Philipo,

Anda malogrando Luifes?

No

No le bastaba al destino

(Porque su elemento olviden)

Sellar con jaspe, y no espuma

La escama de tres Delphines?

En Carlos, Duque de Berri,

No hurtò à tu Laurèl insigne

Vn Ramo, por si agostaba

Los renuevos de su origen?

Y en fin, quando de Adeleyda,

Ni aun la inmunidad se exime,

No se ensangrentò en lo hermoso,

Tanto como en lo sublime?

Pues por què (pese à sus ceños!)

Obstinadamente horrible,

Nos secò en Luis vn Otoño,

Que valia cinco Abriles?

A ser dable en quantos nacen,

Nacer, para no morirse,

En què mejor ocasion?

Se estrenaba el imposible?

Pero yà; yà sè, ò Fortuna,

(Aunque tu no me lo dizes)

La causa porque elevaste

A sacrilegio el despique.

Desde que de España, y Francia

La

La vnion generosa viste,
 Te armaste contra ambos Cetros,
 Embidiosa de ambos Timbres.
 No queria tu discordia
 Consentir mas, que dominen
 La saña de siete cuellos,
 Las Clavas de dos Alcides.
 Flechaste vno; mas quando otro
 Por immortal se redime,
 Si faltò quien te sujete,
 Aun queda quien te castigue.
 Demàs, de que aunque en mellar
 Su Real constancia porfies,
 Bien sabes, que no le postras,
 Con todo lo que le afliges.
 Mas por què de ti me quexo,
 O suerte, sin persuadirme,
 A que por tan baxos medios,
 No corren tan altos fines.
 A tener tu advitrio en estos
 Tan elevados deslizes,
 Seria en el mal lo indigno,
 Mas golpe, que lo sensible.
 Tu, ò Sagrada Providencia,
 Sola eres la que diriges

Los

Los hechos , en cuyo examen
 El que es mas topo, es mas lince.
 Tu sola; y por que tu eres
 (Quando por fee te se rinde
 El discurso) es en tal pena
 Tolerable lo insufrible.
 Pues habla ; ò para el consuelo,
 Que es bien, que nos facilites,
 Despues que te reverencie,
 No culpes, que te adivine.
 Yà à tanto protervo monstruo
 (Supongo yo que dixiste)
 Le he dado tiempo à que postre
 Las dogmaticas cervices.
 Yà à pesar de media Europa,
 Con el Real Nieto invencible,
 Vè floreciente en Pimpollos
 El valor de las Rayzes.
 Yà de la Paz , à su impulso
 Mostrò el Idolo apacible, ut tener
 Mucho fruto en vna Oliva,
 Muchos Arcos en vn Yris.
 Yà el dorado estoque suyo,
 Pendiendo en tu Templo , sirve
 Al arbitrio de que mande,

Sin el horror de que lidie.
 Yà los Laureles, que enredan
 Los Escudos de su Estirpe,
 Son tantos, que de apretados
 Podrà ser que se marchiten.
 Yà de sus augustas obras,
 Por dâr para que respiren
 Garganta à dos mares, es
 Cristalina lengua vndique.
 Yà de sus triunfantes Naves,
 Vagorosamente firmes,
 Al peso, està hecha à sudar,
 Mucha mas agua Amphitrite.
 Yà en fin, no ay Nacion, que el eco
 De su voz no atemorize,
 Dexandola lo obediente,
 Aun mas allà de lo humilde.
 Pues ea ; para que advierta,
 Que el mayor lauro consigue,
 Llame à su muerte, y no solo
 La llame, sino la estime.
 Tan entero el golpe aguarde,
 Que(sin que al remedio aspire)
 Aun no quiera que le falte,
 La parte que le dividen.

En mejor Trono , dexando
 La humana pompa falible,
 Con lo que le sobra , haga
 Otros Imperios felizes.

A la Corona , que pierde,
 Otra succeda mas firme,
 Que galardone , y no aflija,
 Las proprias sienes que ciñe.

Yà vive en Dios ; y si aora
 Se puede dezir , que vive,
 Solo ha servido el que muera
 De aplaudir , que resucite.

El que dexò à que en el Solio
 Subcessor Paxaro anide,
 Feliz crecerà à plumarse
 De glorias , y de matizes.

Porque en fee de el parentesco,
 Le instruya vno , otro le auxilie,
 No sin misterio en el nombre
 Han quedado dos Phelipes.

Pues si esto es assi , y el Cielo
 Os dà consuelos visibles,
 Quien gime su ocafo , agravia
 La razon con que le gime.
 Solo por vfo del llanto,

Los raudales se destilen,
 Y como fineza borren,
 Quanto como susto tiñen.
 Ceremonioso el obsequio,
 En honor suyo duplique
 Votos, que mas con lo grande
 Hablen, que con lo infelize.
 Pongan, pues, de Apolo, y Marte
 Las Lyras, y los Clarines,
 A vn mismo tono el destemple
 De Thiorbas, y de Cisnes.
 Mil Pyramides funestos
 Agoten al erigirse
 Jaspe, y bronce, atormentados
 De cinceles, y buriles.
 Y tu Madrid, que dos vezes
 A su socorro debiste,
 Para las pruebas de amarte,
 Las exempciones de libre;
 Vota à su memoria excelsa
 (para que se inmortalize)
 En cada piedra vn recuerdo,
 Que tenga valor de efigie.
 Estas antorchas, que aora
 Funeral calor derrite,



Si como sufragio ahuman,
 Casi como culto brillen.
 Mas si haràs; y pues yà el Plectro
 Porfiadamente oprime
 Las rozadas cuerdas, hable
 Por mi su fineza. (Dixe)

